Gobierno de la ciudad

LA CRISIS DE CUIDADOS EN EL ENTORNO URBANO

Águeda Ferriz.

AGENDA 21 MÁLAGA

Ayuntamiento de Málaga

OBSERVATORIO DE MEDIO AMBIENTE URBANO

El contenido de este informe corresponde a la visión profesional que la autora considera relevante sobre esta materia, no siendo el Ayuntamiento, con carácter general, responsable de las opiniones vertidas en el mismo.

La crisis como marco de vida 4

Qué es el “trabajo de cuidados” y repensando el trabajo en general.....5

Qué es eso de la “crisis de los cuidados” 7

El conflicto Capital-Vida 10

Crisis económica y recortes sociales o la escuela de malabarismo 11

Cómo responden a todo esto las mujeres urbanas 14

Principios para un futuro… muy posible y muy deseable 17

Aterrizando un poco más… 17

Bibliografía.....19

Material audiovisual y otros enlaces de interés 21

Anexo: Tabla de posibles acciones por donde comenzar una transición a otro modelo de ciudad 22

La crisis como marco de vida

Parece la palabra de moda: crisis. Pero ¿de qué crisis hablamos? ¿De cuántas crisis hablamos? Últimamente sólo de la económica, que comenzó siendo una crisis financiera, pero ya sabemos que la banca siempre gana, así que no tardó en bajar de las burbujas al mundo real, el poblado por gente real con empleos reales, hipotecas auténticas, hijas y abuelos de carne y hueso, pymes tangibles y cuerpos vulnerables.

Pero ya antes estaba la crisis ecológica: agotamiento de recursos, colapso de sumideros (como el caso del cambio climático), destrucción de la biodiversidad… y la crisis energética, hacia la que caminamos -o más bien galopamos- malgastando un tiempo precioso que podríamos aprovechar para hacer una transición lo menos traumática posible hacia otro modelo energético.

Y no nos olvidemos de la crisis de reproducción en los países de la Periferia o, dicho más claramente, las enormes dificultades de la población de muchos territorios del Sur para resolver sus necesidades más básicas y llevar adelante un proyecto de vida, pudiendo, a menudo, derivar lisa y llanamente en muerte, como ocurre con las crisis alimentarias (Pérez Orozco, 2012).

También podríamos hablar de crisis de valores, de cómo hemos perdido las redes de apoyo y la mirada colectiva en nuestra carrera hacia el individualismo, el consumismo y el *sálvese quien pueda*. Y no se trata de melancolía por un pasado que siempre fue mejor, sino de un cambio muy rápido en el modo de vida que, en apenas dos generaciones, resulta irreconocible. Para lo bueno y para lo malo. Desde un pensamiento crítico conviene poner atención en cómo hemos olvidado que la necesidades humanas siempre se han resuelto desde lo comunitario, y que lo material, una vez garantizados unos mínimos, no da la felicidad.

Nuestro actual modelo socioeconómico hace aguas por tantos sitios que muchos ya hablan de crisis civilizatoria[1]. Este modelo ha crecido a costa de incrementar enormemente la extracción de materiales y residuos y de forzar y acelerar la dinámica de los sistemas naturales, así como de incautar los tiempos de las personas para ponerlos al servicio del proceso económico. Es evidente en el caso de las personas empleadas en el mercado laboral, en el que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Sin embargo, la apropiación ha sido mucho menos visible o totalmente invisible en lo referente a de los tiempos dedicados a la reproducción social y mantenimiento de la vida cotidiana (Herrero, 2010a). Y aquí es donde la crisis de los cuidados pone sobre la mesa la responsabilidad que la sociedad ha puesto sobre los hombros de las mujeres y las tensiones que se producen cuando el modelo de organización de los cuidados se quiebra. Este texto pretende poner nombre a algunos fenómenos y situaciones que están sucediendo en ese ámbito, arrojar luz sobre lo invisibilizado, cuestionar cosas que nos resultan muy familiares, incluso demasiado, y animar a la reflexión sobre la sociedad en la que vivimos y en la que queremos vivir.

Nos ha tocado vivir todas estas crisis y, por si fuera poco, a la vez. Es una gran oportunidad de reinventarnos como sociedad.

El contenido de este documento está atravesado por la mirada de género, pero también por una mirada eco-lógica y social, y trata sobre asuntos económicos, pero desde un concepto

[1] Fernández Durán, Ramón (2011) *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030. Preparándonos para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial*. Libros en Acción, Madrid.

de la economía distinto al que estamos acostumbrados-as. Esas son las cuatro patas de una sociedad sostenible: la resolución de las necesidades humanas (viabilidad económica) desde una relación sostenible con la Naturaleza (viabilidad ecológica) y unas condiciones de equidad y justicia para todos los seres humanos, sean hombres o mujeres.

Qué es el "trabajo de cuidados" y repensando el trabajo en general

¿*Trabajo de cuidados*? ¿y qué es eso del *trabajo de cuidados*? ¿no se llamó siempre *trabajo doméstico* o *sus labores*? Estos términos parecen ceñirse al ámbito del hogar y las tareas materiales -como cocinar, limpiar, hacer la colada...- pero hay más que hacer y a veces más allá del núcleo familiar: llevar y recoger a los pequeños del cole, ayudarles con los deberes, hacerle la compra a una vecina enferma, llevar el papeleo del banco o el seguro, reparar ese grifo que gotea, acompañar al médico a tu hermano... Algunas personas llaman a esto *trabajo familiar*, pero a menudo trasciende las fronteras de la familia. Por eso surge el término *trabajo de cuidados*, porque incluye lo material y lo relacional, la atención a las necesidades de otras personas (Río y Pérez Orozco, 2002), a veces anticipándonos incluso a ellas, como sucede en el cuidado de bebés u otras personas con alto grado de dependencia. Podríamos definir entonces los trabajos de cuidados como aquéllos destinados a satisfacer las necesidades del grupo, su supervivencia y reproducción (Herrero, 2010a).

Este trabajo tiene algunas características propias (Del Río y Pérez Orozco, 2002):

- Su objetivo es la satisfacción de las necesidades básicas y se guía por la lógica del cuidado, no del beneficio económico (al margen de si se cobra un salario por ello o no). Es el trabajo que nos permite reproducirnos como especie y como seres sociales.
- Es realizado en una enorme mayoría por mujeres, puesto que históricamente se les ha adjudicado este rol y son socializadas para sentirse responsables del bienestar del *ecosistema* familiar, así como los varones son socializados para sentirse responsables de traer un salario a casa.
- Estas mujeres además lo hacen mayoritariamente de manera gratuita (las empleadas del hogar son minoría frente a las amas de casa, además de que ellas también hacen ese trabajo en su propio hogar y que la mayoría de mujeres que tienen empleo también hacen estas tareas gratuitamente en lo que se llama la *doble jornada*)
- Está socialmente invisibilizado: a menudo encontraremos la triada mujer-gratis-invisible. Se da por descontado que alguien lo realiza, es natural que sean *ellas* y sólo detectamos su existencia cuando falta. Y por tanto minusvalorado socialmente: a nadie le parece innecesario hacer la colada o recoger a los peques del colegio, pero nos parece natural que una ama de casa no cotice en la seguridad social por las interminables jornadas de trabajo amamantando, cosiendo, limpiando, acompañando, pacificando, haciendo la compra, etc. Es la significación social lo que se invisibiliza.
- Es un trabajo multitarea, donde se suele hacer varias cosas a la vez y se requieren conocimientos diversificados (cocina, enfermería, plancha, resolver el papeleo...)
- Tiene una doble dimensión material-relacional. La primera es sustituible en el mercado: puedes contratar a alguien para que limpie, cocine, dé de comer a una anciana... pero la segunda es inaprehensible y no puede pagarse con dinero: tratar con cariño, empatizar, anticipar, escuchar, bromear... Pero ¡ojo con la mística de la feminidad! No siempre se hace "por amor" pues la presión social y familiar hace que a menudo los cuidados no sean ni elegidos ni compartidos ni satisfactorios. Esta doble

dimensión material-relacional es importante también porque nos hace reconsiderar el concepto de *bienestar* (que tiene también esta doble dimensión e incluye, por tanto, lo emocional, relacional y social) y nos recuerda que todas somos interdependientes, y que necesitamos cuidados en todo momento de la vida, aunque en algunos momentos más que en otros.

- Las mujeres a menudo funcionamos en red: creamos redes de apoyo mutuo familiares, vecinales, de trabajo, redes que incluso atraviesan las fronteras, como en el caso de las mujeres inmigrantes que dejan a sus familiares a cargo de otras mujeres.

Y en vista de todas estas tareas que se realizan cotidianamente de manera invisible y mayoritariamente gratuita, ¿cómo es posible que cuando nos preguntan "¿en qué trabajas?" respondamos dando cuenta tan sólo del empleo? El concepto de trabajo se ha visto reducido al del empleo, cuando además del trabajo de cuidados existen otras formas de trabajo no remunerado también invisibles: el trabajo voluntario, el trabajo en negocios familiares, la huerta de subsistencia, el trabajo en proyectos autogestionados de cultura, crianza, ocio, educación social... ¿Por qué lo que no engorda al PIB no existe? ¿Por qué lo que no cotiza en bolsa no cuenta? ¿A dónde estamos mirando? ¿Es que sólo importan los mercados? En los análisis económicos convencionales sólo se tiene en cuenta la producción de beneficios monetarios. ¡Qué paradoja!: al final nos dedicamos a *cuidar* a los mercados para que no se pongan *nerviosos*. La metáfora del iceberg de Vandana Shiva y Maria Mies resulta muy adecuada: flotando en la superficie visible está el mercado. Debajo, sosteniéndolo, con un tamaño mucho mayor, el trabajo de mantenimiento de la vida. Dos partes bien diferenciadas, la principal escondida a la vista, pero ambas formando una unidad indivisible. Sobre el hielo sumergido del trabajo doméstico se apoya y asoma el bloque del empleo asalariado y la economía convencional. La invisibilidad de la esfera que se centra en la satisfacción de las necesidades y el bienestar y que absorbe las tensiones, es imprescindible para mantener a flote el sistema. De esta manera, los mercados se sitúan en el centro de la estructura socioeconómica, pero no consideran ningún tipo de responsabilidad social en el mantenimiento de la vida. Esa responsabilidad queda relegada a las mujeres en el ámbito de lo privado.

¿Y cómo se reparte todo este trabajo entre hombres y mujeres? La división sexual del trabajo no es nueva, pero tampoco es algo *de toda la vida*: el paso de las sociedades agrarias a las industriales y urbanas generó un nuevo reparto del trabajo atendiendo básicamente a dos categorías: el trabajo productivo (que se remunera con un salario, se realiza en la fábrica y es por tanto del ámbito público y reconocido socialmente -tanto que a menudo va en ello la propia identidad del sujeto- y es realizado mayoritariamente por el varón; sí, claro que hubo mujeres trabajando ya desde los albores de la revolución industrial en talleres infernales, pero sólo en determinadas labores, siempre peor pagadas que los hombres y nunca exentas del trabajo de cuidados), y el trabajo reproductivo (en el ámbito del hogar, invisible a los ojos de los demás, gratuito y realizado por mujeres, que reproducen la fuerza de trabajo que más tarde se entregará a las fábricas como *carne de cañón*). Los hogares en las sociedades preindustriales aunaban funciones productivas y reproductivas y a nadie preocupaba cuál era cuál porque todas ellas contribuían a la economía familiar. La división sexual del trabajo era muy diversa, más que en los siglos siguientes, y dependía mucho del contexto socioeconómico (Carrasco, 2011).

Recientemente el Instituto Andaluz de la Mujer ha elaborado un estudio sobre el trabajo doméstico no remunerado en Andalucía[2]. Los datos sobre medición y valoración del mismo muestran que dicho trabajo supera el valor de PIB andaluz debido al empleo y que el 62,5% de

[2] Instituto Andaluz de la Mujer (2013) *El trabajo de cuidados de mujeres y hombres en Andalucía. Medición y valoración.*

ese trabajo doméstico es realizado por mujeres. También pone de manifiesto el desigual tiempo que mujeres y hombres dedican al mismo puesto que ellas invierten más del doble de tiempo que ellos, llegando a suponer 11 horas y 10 minutos al día la suma de las jornadas remunerada y no remunerada de una andaluza ocupada, dos horas más que los hombres. Las diferencias se acentúan aún más en la medición del tiempo de cuidado de los menores: casi 8 horas diarias para ellas, y 4 horas 23 minutos para ellos. La buena noticia es que los hombres jóvenes se implican más y las diferencias entre los sexos en el tramo 16-24 años son menores.

El trabajo en la ciudad ha evolucionado mucho desde la revolución industrial en cuanto a las condiciones de trabajo -afortunadamente- y las mujeres hemos logrado penetrar en espacios laborales que nos habían sido vetados por mucho tiempo. Sin embargo, la entrada de los hombres en los trabajos de cuidados está siendo aún muy lenta.

Y trabajar ¿para qué entonces? Trabajar para vivir, trabajo para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas -materiales e inmateriales- de todos y todas, para desarrollarnos como personas multidimensionales, para disfrutar de la vida en una sociedad que da más valor a los bienes relacionales y que no busca el afecto o el estatus a través del consumismo sino de los vínculos humanos y el rol social de cada cual. Y desde este enfoque tiene mucho sentido replantearnos muchos trabajos: ¿fabricar armas? ¿educación social? ¿agricultura ecológica? ¿diseño de interiores? ¿qué trabajos construyen una sociedad mejor? ¿qué trabajos son necesarios y cuáles superfluos? ¿qué trabajos construyen bienestar y cuáles destruyen la Naturaleza de la que vivimos?¿qué trabajos construyen futuro y cuáles destruyen futuro? ¿cómo repartir equitativamente entre los géneros todos estos trabajos y, por ende, el tiempo libre?

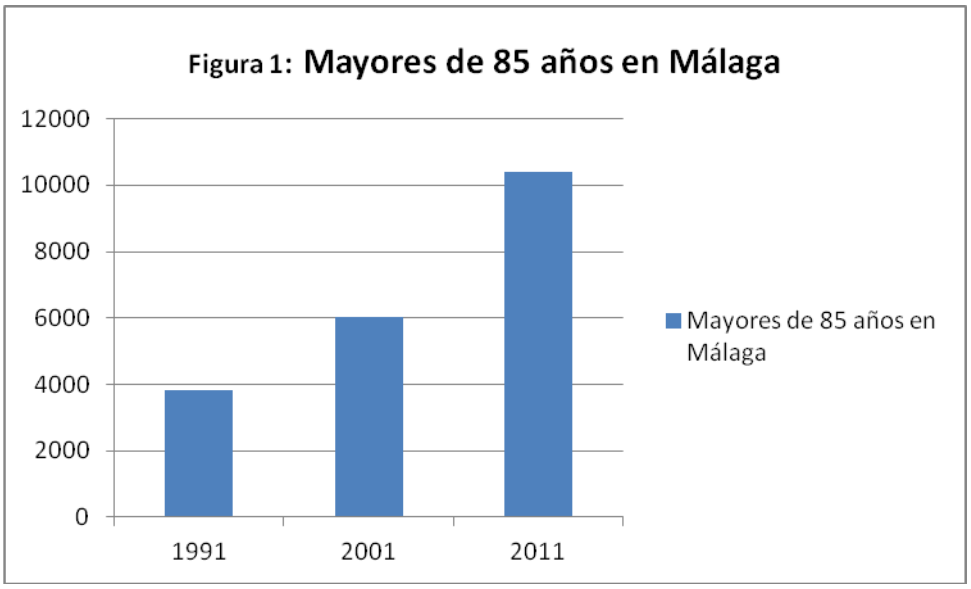
Qué es eso de la “crisis de los cuidados”

En las últimas décadas muchos cambios sociales, económicos y laborales en la vida de las mujeres y en el concepto de familia, así como el crecimiento de la población urbana, han hecho tambalearse la estructura del iceberg.

Por un lado el acceso de las mujeres al mercado laboral y la búsqueda de reconocimiento social que el empleo promete ha hecho que también las propias mujeres despreciemos el trabajo de cuidados, a parte de la reducción del tiempo disponible para el mismo. Pero como se trata de tareas ineludibles, la realidad es que las mujeres no dejan de realizarlas después de sus jornadas fuera de casa. Esta doble jornada puede convertirse en triple si además la mujer pretende estudiar y formarse, o ejerce a menudo de abuela, o participa de colectivos como partidos políticos, AMPAs o agrupaciones cualesquiera.

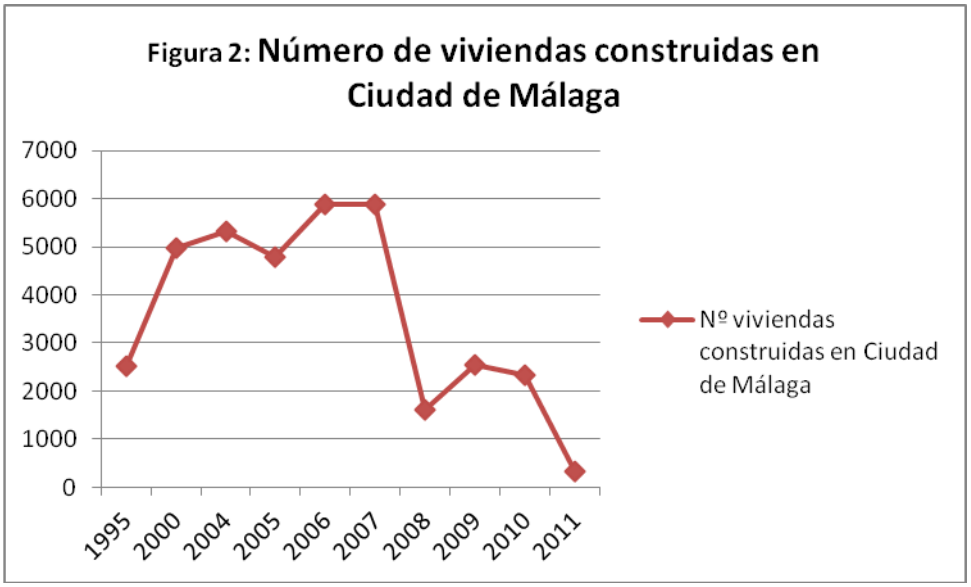
Por otro lado vivimos en una sociedad cada vez más envejecida. El aumento de la esperanza de vida supone un incremento de las labores de cuidado hacia nuestros mayores, a veces en situaciones de extrema dependencia. En Málaga la población mayor de 85 años pasó de ser en 1991 de 3.831 a 6.038 diez años más tarde, y de 10.417 en 2011[3] (ver figura 1). Estos cuidados, una vez más, recaen sobre las mujeres de la familia, salvo que se disponga de recursos para comprar una parte de esos cuidados.

[3] Datos de *Agenda 21. Indicadores de Sostenibilidad 2012* elaborado por el Observatorio del Medio Ambiente Urbano del Servicio de Programas del Ayto. de Málaga. Gráfico de la figura 1 elaborado a partir de dichos datos.



A esto hay que añadir el paso de la familia extensa a la familia nuclear, donde la posibilidad de apoyarse en otras personas adultas para resolver las tareas cotidianas no existe o es puntual, salvo casos -cada vez más- en los que las abuelas -y algunos abuelos- se implican en la crianza de manera intensiva, sea por deseo propio o porque las circunstancias así lo exigen.

Y, por último, la vida en la urbe: los cuidados en la ciudad se hacen cada vez más difíciles. El propio diseño urbanístico y el absurdo crecimiento al calor de la especulación son un problema añadido.



En la Ciudad de Málaga la burbuja inmobiliaria ha dejado datos escalofriantes: de las 2.513 viviendas construidas en 1995, se pasó a casi el doble (4.964 viviendas) tan sólo 5 años después, en 2000. El clímax fue alcanzado en los años 2006 y 2007, en que se construyeron 5.873 y 5.884 viviendas respectivamente. Los datos de 2011 son bien distintos: tan sólo 341

viviendas nuevas[4] (ver figura 2). El urbanismo no puede ser una herramienta al servicio de la dinámica inmobiliaria ni de la rentabilidad financiera (Velázquez, 2012).

A este crecimiento urbano sin igual se suma el modelo urbanístico antes mencionado: desde los inicios del siglo XX el urbanismo racionalista propone una ciudad ordenada, limpia y segmentada física y socialmente, organizada en cuatro diferentes funciones básicas: habitar, trabajar, recrearse y circular. Un solo espacio y un solo tiempo para cada función (Vega, 2004). Esta segmentación multiplica los tiempos de los desplazamientos (llevar a la niña al colegio, recoger el abrigo de la tintorería, hacer la compra, descargarla en casa, ir a la casa de la abuela a cocinarle y darle la medicación, recoger a la niña, llevarla al pediatra...) y dificulta la multitarea que caracteriza el trabajo de cuidados. Los hombres que marchan a las zonas de producción y trabajo se ausentan completamente de los cuidados.

Además, aunque el número de hijos e hijas no es tan elevado como en las anteriores generaciones, la destrucción de espacios públicos para el juego y la transformación de la calle en un lugar peligroso invadido por los coches obligan a cuidar de una forma mucho más intensiva. Los niños y niñas ya no pueden estar jugando en las plazas sin supervisión, ni van solos al colegio hasta edades muy avanzadas. Requieren más tiempo de atención y acompañamiento (Herrero, 2010a). Estos tiempos salen del saldo personal de las mujeres, que ya no disponen de tiempo para descansar, socializar, hacer ejercicio, estudiar o divertirse.

La planificación urbanística de nuestras ciudades pone difíciles las cosas a las mujeres; el modelo de distancias alejadas obliga a invertir más tiempo en los desplazamientos; las tareas siguen siendo las mismas que hace medio siglo, con las mujeres volcadas en el cuidado y avituallamiento de la unidad familiar, pero ahora todo está más lejos y se emplea más tiempo para acercarse hasta los diferentes destinos (Vega, 2002).

Todo esto -cambios en la familia, la vida y las expectativas de las mujeres, envejecimiento de la población y diseño y crecimiento de las urbes- ha generado una crisis en el modelo de sostenimiento y atención familiar. Ya no valen las fórmulas anteriores, y las futuras están por construir.

Por crisis de los cuidados entendemos pues el "complejo proceso de desestabilización de un modelo previo de reparto de responsabilidades sobre los cuidados y la sostenibilidad de la vida, que conlleva una redistribución de las mismas y un reorganización de los trabajos de cuidados" (Pérez Orozco, 2006).

De repente, se hace visible que ese trabajo es imprescindible, cotidiano e impostergable, y que ese alguien que lo realizaba hasta ahora en silencio no puede asumirlo igual que antes. Se abren pues, entre otros, los interrogantes: ¿Cómo resolvemos esta situación? ¿Es esta crisis una oportunidad de cambio?

[4] OMAU (Servicio de Programas del Ayto. de Málaga) (2012), *Agenda 21. Indicadores de Sostenibilidad*. Añadir que en los años del *boom* inmobiliario el acceso a la vivienda empeoró escandalosamente: en 1995 se requerían unos 10,9 años de sueldo para pagar una vivienda; en 2004 ya eran 22,6 años, y llegó a subir hasta 27,4 años en 2006 (Fuente: Gerencia Municipal de Urbanismo, Servicio de Programas (Observatorio de Medio Ambiente Urbano) y Fundación de Cajas de Ahorros).

El conflicto Capital-Vida

Haciendo un análisis más profundo de lo que está pasando nos damos cuenta de que esta crisis de los cuidados es una expresión del conflicto invisible en el que vivimos inmersos desde hace tiempo: la lógica de la generación de beneficios y la lógica del cuidado son lógicas opuestas. La esquizofrenia de responder a las exigencias del mercado laboral, organizar nuestra vida y horarios en torno a él y entregarle nuestro tiempo, energía y talento, a la vez que tratamos de construir una familia, atender a quienes más lo necesitan, tejer redes de apoyo mutuo con vecinas o amigos o crear y alimentar proyectos de transformación social, marca profundamente nuestras vidas. Y es que buscamos la cuadratura del círculo.

También vuelve locas a las personas empresarias o emprendedoras que quieren vivir de un negocio que se rija por más criterios que el monetario, pues rápidamente encuentran que todo el sistema económico está enfocado al crecimiento constante y la acumulación de riqueza, y que mantenerse a flote sin coger ese tren es francamente difícil (aunque no imposible).

Vivimos en un sistema que prioriza lo económico sobre lo social, es decir, los mercados están en el centro y lo demás gira en torno a ellos. Esto implica que todo otro objetivo social se subordina al de los mercados. Es la lógica de acumulación la que dirige el funcionamiento social, la que rige las decisiones sobre cómo estructurar los tiempos, los espacios, las instituciones legales,... el qué, cuánto y cómo producir; es la que nos anima a buscar la felicidad en el consumismo y el individualismo, y la que nos impone el dinero como única medida del valor de las cosas. Y la reproducción social queda relegada al ámbito doméstico bajo la responsabilidad de las personas cuidadoras. No existe una responsabilidad social en la reproducción: ni los estados, ni los mercados ni los hombres como colectivo se responsabilizan del mantenimiento último de la vida (Río y Pérez Orozco, 2002).

Este conflicto capital-vida se expresa también en nuestra relación con la Naturaleza. Cuando el beneficio monetario está por encima de todo lo demás, la destrucción del planeta es imparable. Mientras, como sociedad, no seamos capaces de considerar otros criterios –ahorrar para conservar, optimización de usos de recursos, autolimitación en la generación de residuos, búsqueda de alternativas a los tóxicos que envenenan los ecosistemas y por tanto a las personas, etc.- el ánimo de lucro seguirá esquilmando los recursos, generando pobreza e hipotecando la posibilidad futura de vida humana digna en este planeta. Se nos sigue olvidando que somos seres ecodependientes. Que el aire que respiramos, los alimentos que comemos y el agua que bebemos los producen los ecosistemas, y que esta capacidad de producir agua potable, germinar las semillas, hacer la fotosíntesis, madurar los frutos y arrojar oxígeno a la atmósfera sólo la pueden realizar los ecosistemas vivos. Los agonizantes no.

En este sentido, la Naturaleza ha sido tratada como las mujeres: todo ese trabajo de mantenimiento de la vida en silencio, invisible y cotidiano ha sido despreciado sin considerar que era y es un pilar imprescindible para el sostén de las sociedades humanas.

Crisis económica y recortes sociales o la escuela de malabarismo

Y a todo esto llegó la crisis financiera, que arrastró a la economía productiva y arrasó todo lo que encontró a su paso: la vivienda, el empleo, los salarios, la sanidad, la educación, las ayudas a la dependencia, los programas sociales, las energías renovables y un largo etcétera. Curiosa esta crisis económica en la que los relojes y los coches de lujo siguen aumentando sus ventas. Sin embargo, en otras capas sociales la caída de la renta familiar y de la protección social supone un fuerte cambio en el día a día de sus miembros y no son pocas las familias que han caído por debajo del umbral de la pobreza. En la actualidad en España ya se contabilizan más de 10 millones de pobres y hay 90.500 hogares malagueños con todos sus miembros en paro[5].

La pérdida de puestos de trabajo en el sector público, especialmente en sanidad, educación y servicios sociales, donde el empleo femenino es muy mayoritario, ha dejado a muchas mujeres *de patitas en la calle*, además de recaer sobre ellas nuevas obligaciones en la medida en que el estado se va deshaciendo de ellas: la atención a los mayores que ya no pueden acudir al centro de día o a cuya cuidadora ya no pueden pagar, los nietos a recoger del cole para darles de comer pues perdieron la beca de comedor, desplazarse para acompañar a un familiar hasta un centro de salud más lejano pues el del barrio fue cerrado, etc. Este trabajo viene de vuelta al hogar, donde no se reparte con equidad, sobrecargando aún más a las mujeres. Y por si fuera poco, como gestoras del hogar tienen que reajustar presupuestos y lograr llegar a fin de mes con cada vez menos ingresos.

Las mujeres pierden su empleo o ven empeorar sus condiciones de trabajo hasta precarizarse, a veces, escandalosamente.

La precariedad en la vida de las mujeres es una vuelta de tuerca más. “La precarización de la vida obliga a plegarse a los ritmos y horarios que impone la empresa (que se desentiende de los trabajos de reproducción social, aunque perviva gracias a ellos) y la pérdida de redes sociales y vecinales de apoyo fuerza a resolver los asuntos cotidianos de una forma mucho más individualizada, con las dificultades añadidas que eso supone. La precariedad significa degradación de prestaciones públicas, inseguridad en la disposición de recursos monetarios y, por tanto, en la posibilidad de comprar cuidados, y empeoramiento de las condiciones en las que se da el trabajo de cuidados gratuito” (Río y Pérez Orozco, 2004).

El famoso *colchón familiar* no es más que una mujer que abre la puerta a esa hija que volvió a casa -a veces incluso con el novio- para poder alquilar su piso y así pagar la hipoteca, que cocina y da de comer a las nietas -de la otra hija-, que ya no comen en el colegio, y a las que cuida de 4 a 7 hasta que llega su papá o su mamá[6], y que manda un dinerillo a su hijo veinteañero que vive en la costa de un trabajo precario con el que apenas llega a fin de mes. Y no estamos hablando de los casos más sangrantes; este retrato es una realidad de lo más común. No hace falta explicar lo que esto supone en la vida de miles de mujeres en nuestro país.

Los recortes en las ayudas de la llamada Ley de Dependencia tampoco se han hecho

[5] SER Málaga 17-10-2013

[6] En el Estado español “hay un 22% de abuelos y abuelas que cuidan de sus nietos a diario, con una dedicación de más de siete horas por jornada” (Carolina del Olmo, 2013).

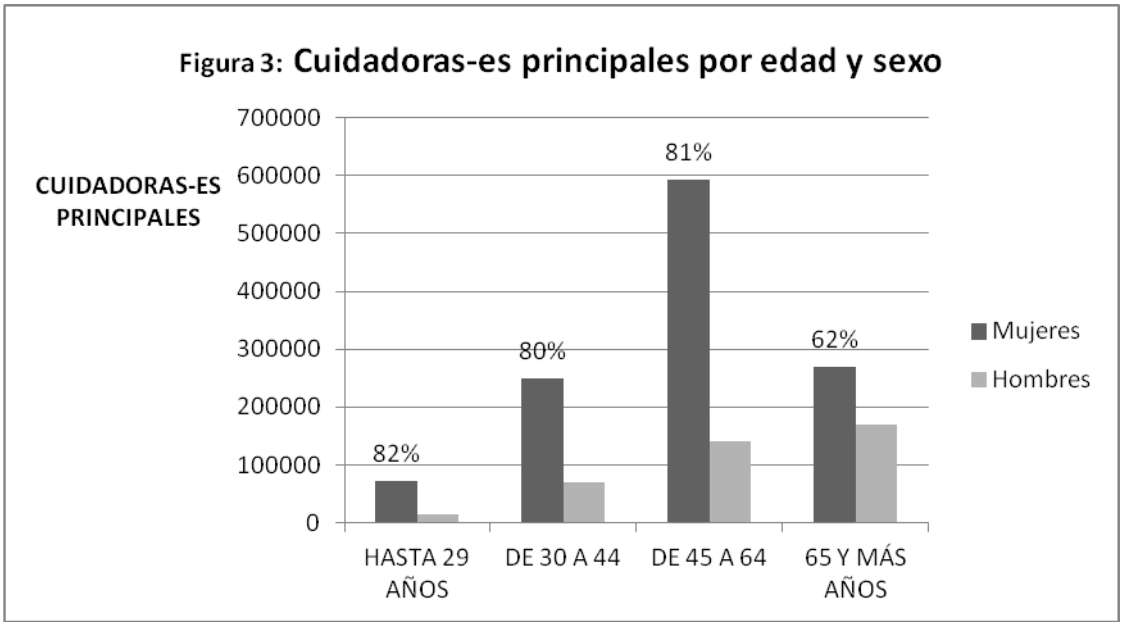
esperar. Los actuales Presupuestos Generales del Estado suponen un recorte de nada menos que un 47%[7] .

Esto es especialmente preocupante si tenemos en cuenta que las discapacidades se concentran en los hogares más pobres. La tasa de prevalencia de personas con discapacidad entre 0 y 64 años en función del nivel de renta varía desde el 1,7% en los hogares con más ingresos (por encima de 5.000 €/mes) al 11,3% en los de capacidad inferior (por debajo de 500 €/mes), con una progresión constante por tramos de renta (Colectivo Ioé, 2012).

Aunque la diversidad de tipologías de dependencia es enorme, cabe resaltar que el 56,23% de las personas en situación de dependencia son mayores de 80 años[8]. Hablamos pues de unas necesidades de cuidados que, en su mayoría, al contrario que en el caso de la atención a bebés o menores, van agudizándose cada vez más.

En los casos en que la persona dependiente y cuidadora conviven, el 73% de las personas cuidadoras principales son mujeres. Cuando viven bajo distinto techo, las mujeres llegan a ser el 90% de las cuidadoras principales. Las mujeres suponen el 81% de la población cuidadora menor de 64 años, clara mayoría en todas las franjas de edad[9], como muestra la figura 3 (Colectivo Ioé, 2012).

Figura 3: Cuidadoras-es principales por edad y sexo

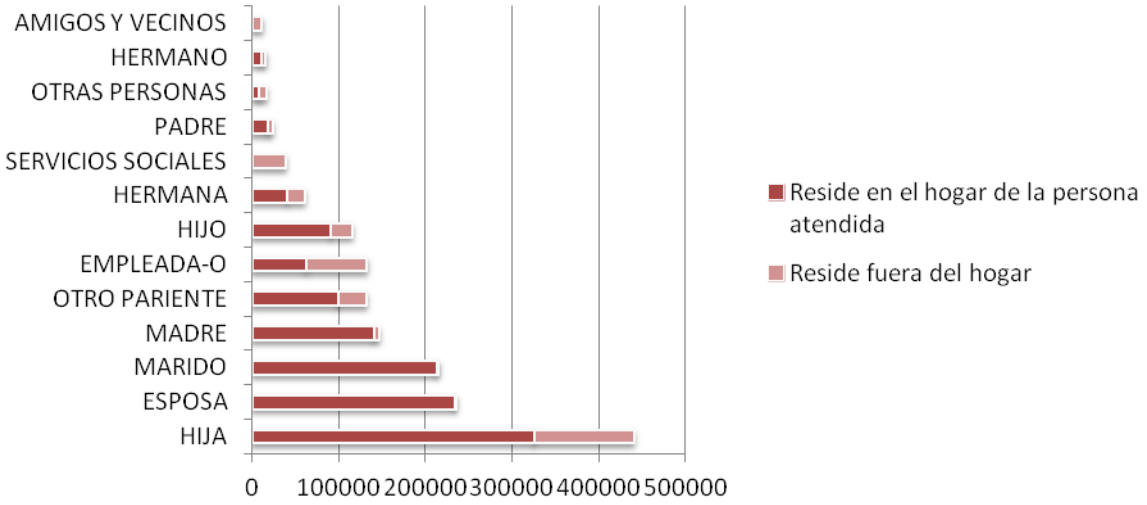


Esto corrobora lo anteriormente dicho: que la responsabilidad sobre la reproducción la asumen las mujeres, "a costa muchas veces de su propia salud, de su realización profesional y su tiempo de ocio"(Colectivo Ioé, 2012). También es interesante ver cómo se reparten los cuidados entre los familiares más cercanos: cómo las personas cuidadoras principales, cuando son cónyuge de la dependiente, son tanto hombres como mujeres, es decir, los datos por género están muy igualados (se trata de ese tramo por encima de los 64 años). Sin embargo, cuando son hijos, hermanas, padres o madres, la presencia femenina es abrumadoramente

[7] Diario Crítico, 30 septiembre 2013.
[8] Datos del Estado español.
[9] Según datos de la Encuesta sobre Discapacidad, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia (cuestionario a cuidadores principales), 2008. Gráficos (figuras 3 y 4) elaborados por Colectivo Ioé a partir de dichos datos.

alta. O dicho de otro modo: los maridos jubilados se hacen cargo mientras los hijos, padres y hermanos dejan que sean las hijas, madres y hermanas las que asuman los cuidados (ver figura 4).

Figura 4: Relación de la persona cuidadora principal con las personas con discapacidad atendidas



Podríamos seguir hablando de cómo las mujeres en situación de dependencia reciben menos horas de atención que los hombres, o cómo los problemas económicos y laborales angustian a las personas cuidadoras, o de qué manera queda reducido – o incluso desaparecido- el tiempo de ocio o la posibilidad de marchar de vacaciones, así como el tiempo para el autocuidado... pero no es este el objeto de este trabajo. Resaltar tan sólo el coste y el desgaste que suponen los cuidados tan intensivos y, a menudo, no elegidos que asumen muchas mujeres en la más absoluta invisibilidad, y lo lejos que están las (recortadas) ayudas institucionales de ser suficientes.

Por último, recordar que la crisis ha sido y es una coartada fabulosa para los despidos masivos mientras muchos altos directivos se reparten bonificaciones o se suben los sueldos; se echan por tierra las renovables mientras se apoya económicamente a las multinacionales del petróleo; los comedores sociales se ven desbordados mientras los coches de lujo aumentan ventas[10]; el Ministerio de Medio Ambiente desaparece mientras las élites van de safari, y lo público se asfixia lentamente mientras se inyecta dinero a los bancos. Nuestros nietos y nietas no nos lo perdonarán.

[10] "El 20% de los contribuyentes españoles más ricos acapara el 44% de todos los ingresos declarados en 2012, según los datos facilitados por los Técnicos del Ministerio de Hacienda (Gestha) en su informe 'La desigualdad en crisis: hombre rico, hombre pobre', presentado en el marco de su XIII Congreso Anual celebrado en Granada. Este dato contrasta con las rentas declaradas por el 80% restante que, pese a ser un número de contribuyentes cuatro veces superior, apenas acumuló el 56% de los ingresos, lo que, según Gestha, pone de manifiesto la existencia de un alto nivel de desigualdad social y económica. A esto se suma que el 20% de los declarantes "más pobres" solo represente el 6,6% de los ingresos totales […] Para frenar esta situación Geshta propone intensificar la lucha contra el fraude y enfocarla en investigar la evasión protagonizada por las grandes fortunas y grandes empresas, que concentran el 71,8% del fraude fiscal total." 28 noviembre 2013, Sur.

Cómo responden a todo esto las mujeres urbanas

A pesar de que las políticas de apoyo a la dependencia se quedan francamente cortas, la famosa conciliación familiar y laboral sigue subordinando lo reproductivo a lo empresarial, y los varones como colectivo -salvo honrosas excepciones, queremos creer que cada vez más frecuentes- miran hacia otro lado, las mujeres siguen adelante.

Cuando la familia puede permitírselo o se encuentran los apoyos necesarios, se paga a terceras personas para que realicen parte de los cuidados. Aquí es donde entran las trabajadoras, mayoritariamente inmigrantes, con muy pocas posibilidades de conseguir otro tipo de empleos y que acceden con mucha frecuencia a trabajos precarios, mal pagados (muy frecuentemente por debajo del salario interprofesional) y en condiciones muy duras, a menudo abusivas, con una altísima tasa de economía sumergida, donde no existe el derecho al subsidio por desempleo, las jornadas superan las 10 horas diarias y, en muchos casos, no se goza de derecho a un descanso continuado semanal (Plataforma Estatal de Asociaciones de Trabajadoras de Hogar, 2011).

Existen en el Estado español unas 65.000 cuidadoras y cuidadores en régimen de «internado» (el 75% mujeres), que trabajan y pernoctan en el hogar para hacerse cargo de personas con discapacidades (Colectivo Ioé, 2012).

Se crea así una compleja red de relaciones en la que las mujeres migrantes que asumen como empleo el cuidado de la infancia, de las personas mayores y discapacitadas o de limpieza, alimentación y compañía, dejan al descubierto estas mismas funciones en sus lugares de origen, en donde otras mujeres, abuelas, hermanas o hijas las asumen como pueden (Herrero, 2010a). Gloria tiene 42 años, es paraguaya y tiene allá tres hijos de 15, 14 y 9 años, que deja a cargo de su hermana Rosalinda, madre también de dos. Para poder atender a los cinco, Rosalinda deja a los más pequeños algunas horas todos los días con la abuela mientras limpia la casa y cocina, ayudada por Luz, una vecina adolescente a quien paga unas monedas. Los trabajos de cuidados se transfieren así de unas mujeres a otras, en base a ejes de poder, en una larga cadena en la cual rara vez aparece un hombre.

Estas cadenas atraviesan las esferas de lo no monetizado, del espacio doméstico, e incluso las barreras internacionales. Son las denominadas “cadenas globales de cuidados” (Precarias a la deriva, 2004) cuyos eslabones son mujeres en distintos puntos geográficos que se transfieren cuidados de unas a otras.

De este modo, de la misma forma que los países ricos se apropian de las materia primas, de la fuerza de trabajo y de los territorios de todo el mundo, ahora también se apropian de sus afectos.

Pero no siempre es posible emplear a otras personas para que realicen los trabajos de cuidados. La precariedad desestabiliza los ingresos del hogar y los apoyos institucionales van cayendo uno detrás del otro. Entonces, otras estrategias de supervivencia se activan.

En primer lugar, la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos, intentando encontrar empleo en sectores que se habían abandonado (como el sector agrícola o el empleo de hogar) de parte de la población autóctona, o bien con la inserción en el mercado laboral de personas que antes estaban fuera, como es el caso de las mujeres mayores de cincuenta y cinco años, cuyas tasas de actividad y de empleo han aumentado más del 40% a nivel nacional desde 2006

a 2012 según datos de la Encuesta de Población Activa, siendo ese dato de un 60% para las mujeres andaluzas.

Sería muy interesante poder saber qué está pasando en los últimos años en el sector del servicio doméstico y en el trabajo sexual, nichos laborales de emergencia históricamente feminizados, pero las herramientas de medición estadística no llegan a ellos (Pérez Orozco, 2012).

En segundo lugar se produce una traslación de costes y responsabilidades hacia el trabajo no remunerado (Pérez Orozco, 2012). Después de *apretarse el cinturón* (reducción del consumo más superficial) las familias constatan que hay servicios y trabajos de los que no se puede prescindir, y éstos son volcados al trabajo no pagado dentro del hogar, es decir, mayor carga para la familia, en especial las mujeres: volver a tirar de tartera cuando antes se comía de menú, cocinar para los y las hijas que perdieron la beca de comedor, ir a dormir a casa de la abuela pues ya no puede mantener a la acompañante nocturna, hacer arreglos de ropa para aprovechar la que ya no necesitan otros, etc.

En tercer lugar lo que se ha venido a llamar la "economía de retales" (Ribas-Mateos, 2005): los diferentes miembros de los hogares ponen en común todos los recursos disponibles (de tiempo, haciendo gratis cosas que antes se compraban; de dinero, generando flujos financieros alternativos e informales; espaciales, compartiendo casa; de información, compartiendo ofertas de empleo o bienes que se regalan, etc.). Esto unido en muchos casos a una vuelta a una familia más extensa, con el retorno de algún hijo al domicilio familiar o la mudanza de los abuelos al mismo. Y poniéndose de manifiesto que la realidad económica es una realidad de interdependencia, y que los vínculos que dan respuesta a las situaciones más difíciles son, hoy por hoy, los familiares.

Estas estrategias tienen tres características comunes (Pérez Orozco, 2012):

1. están relegadas a los hogares
2. son globales, no entienden de fronteras estatales. La gente está migrando o planeando migrar; tanto quienes lo habían hecho previamente (personas ya instaladas que retornan o que envían a sus hijos-as a los países de origen) como quienes inician una nueva migración (cada vez más gente joven con altos niveles educativos que buscan empleo fuera: la polémicamente llamada *movilidad externa)*
3. se trata de estrategias feminizadas. Mientras que históricamente la construcción de la identidad masculina se entiende como la construcción de sí para sí a través del mecanismo clave del trabajo en el mercado, la construcción de la feminidad pasa por la construcción de sí para el resto a través de la realización del conjunto de trabajos y actividades necesarios para que el hogar salga adelante. El desempleo masculino a menudo deriva en un doloroso proceso de pérdida de identidad, de sentido de la vida. Frente a ello, quienes tienden a reaccionar son las mujeres, buscando nuevas fuentes de ingresos, intensificando el trabajo no pagado, o creando redes de intercambio. Esto apenas estaba empezando a cambiar, pero ahora habría que preguntarse si, en momentos de crisis, no se están reforzando estos modos sexuados de estar en el mundo.

Es importante no perder de vista esta doble dimensión de la situación de las mujeres urbanas: la de víctimas de un sistema patriarcal que las coloca sistemáticamente en el peor lugar, y la de sujetos de elección, protagonistas de sus vidas y agentes de transformación social. Además de buscar la manera de salir adelante y no dejarse hundir ante las dificultades, las mujeres se organizan para apoyarse, empoderarse y producir cambios.

Hay muchas trabajadoras del sector doméstico organizadas, como las de la Plataforma Estatal de Trabajadoras del Hogar (presentes en Madrid, País Vasco, Galicia, etc.), que luchan por reivindicar sus derechos, sacar su trabajo de la economía sumergida y revalorizarlo ante la sociedad.

La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) más bien debería nombrarse en femenino pues la presencia de mujeres es muy mayoritaria en muchos de los territorios donde existe; son mujeres en importantes procesos de empoderamiento que luchan por salir de situaciones altamente críticas, a menudo arrastrando con ellas a compañeros hundidos en la resignación o la depresión, pues la identidad masculina se resiente más ante estas situaciones (Plataforma de Afectados por la Hipoteca, 2012).

En nuestra sociedad, la gran mayoría de las mujeres están sensibilizadas respecto a la salud y se preocupan por la calidad de los alimentos, así como por la dieta que ofrecen a su familia, buscando información y acceso a alimentos más saludables y haciendo (cada una desde sus referentes) una labor de educación para la salud. Ante esto, surgen experiencias como el Ecohuerto *El Rabanito*[11], asociación malagueña de productores-as y consumidoras-es de alimentos ecológicos, que además de producir, elaborar y distribuir, hacen formación para el consumo responsable atravesada por las perspectivas de género y salud.

Están surgiendo cada vez más iniciativas de crianza compartida y educación alternativa para los más pequeños impulsadas mayoritariamente por mujeres ante las dificultades para conciliar, ante la falta de ingresos estables que permitan comprar ciertos servicios a medida y desde la apuesta por modelos educativos y de crianza más cercanos a las necesidades de las y los pequeños. En esta línea podemos mencionar asociaciones como Mamá Yoga o el grupo de madres feministas del entorno de La casa Invisible, que combaten el individualismo buscando fórmulas para el apoyo mutuo en la crianza, así como la información y reflexión política compartidas, y la creación de espacios de ocio no mercantilizados para las familias. De la experiencia de re-apropiación de un espacio público para el juego y la socialización[12], surgió también un grupo de familias dispuestas a crear una escuelita de pedagogía no directiva que hoy goza de la cesión de un espacio propiedad de la Diputación de Málaga.

En la línea de la educación para la corresponsabilidad entre hombres y mujeres en los cuidados existen varias experiencias en la Ciudad de Málaga: desde talleres de elaboración de cortometrajes con adolescentes[13], hasta formación para varones adultos[14], pasando por talleres de cocina[15] o Economía Doméstica[16] para todas las edades.

A través de estas iniciativas –y muchas más que seguro existen- se hace patente la capacidad de la ciudadanía, hoy por hoy especialmente las mujeres, de proponer y construir fórmulas para resolver las necesidades de cuidados y transformar la sociedad hacia la corresponsabilidad y la sostenibilidad.

[11] http://ecohuertorabanito.wordpress.com/

[12] Todas las tardes en la plaza de la Constitución se encuentran multitud de familias de perfil social diferente para crear ese espacio de juego y socialización.

[13] Realizados en 6 institutos de secundaria de Málaga, Sevilla y Córdoba, en un programa de la Fundación Mujeres www.fundacionmujeres.es. Cortos disponibles en: http://www.youtube.com/user/fundacionmujeres/videos

[14] Realizados por el Círculo de Mujeres con financiación municipal.

[15] Laboratorio de Sabores (www.laboratoriodesabores.com)

[16] Realizados por La Mirada Invertida en Juntas de Distrito y centros educativos de primaria y secundaria con fondos municipales (www.lamiradainvertida.com)

Principios para un futuro… muy posible y muy deseable

¿Cuál es entonces el horizonte hacia el que caminar? ¿qué brújulas nos ayudan a orientarnos? ¿qué estrella polar? Más que un norte definido lo que tenemos son algunas pistas con las que poder ir esbozando una nueva cultura, una cultura de la sostenibilidad social, ambiental y económica, una cultura que ponga la vida en el centro, que priorice el mantenimiento de las condiciones que hacen posible la vida en el planeta (que compartimos con otras especies, no podría ser de otra manera) y el bienestar humano. Así, algunos de estos principios-guía podrían ser:

- una economía al servicio de las personas: la economía al servicio de la satisfacción de necesidades básicas y universales, con la menor huella ecológica posible
- no perder de vista que somos interdependientes (entre las personas) y ecodependientes
- caminar ligero por La Tierra, vivir mejor con menos
- las ciudades al servicio de las personas: "Cuanto más se adapta la ciudad a los niños, mejor viven todos sus habitantes" (Tonucci, 1991[17])
- buscar la corresponsabilidad entre hombres y mujeres respecto a los cuidados
- equidad entre hombres y mujeres: reparto justo de los trabajos remunerados y no remunerados, de los cuidados y del tiempo de ocio; búsqueda de relaciones de respeto entre los géneros
- responsabilidad social y colectiva en la reproducción social
- ética del cuidado y "feminización" de nuestros modos de hacer: evitar la sobre-especialización, optimizar tiempos a través de la multitarea, implicarnos emocionalmente en lo que hacemos y cultivar la relación con las personas que nos rodean, visibilizar lo invisible, tejer redes, etc.
- repensar colectivamente el concepto de bienestar y cuáles son las necesidades básicas y universales de una comunidad cualquiera, aquellas necesidades irrenunciables que habría que garantizar como sociedad
- repensar el concepto de trabajo
- tener en cuenta a las generaciones futuras

Aterrizando un poco más…

Decidir qué ejes de trabajo poner en marcha en un municipio, a través de qué propuestas concretas, en qué orden de prioridades, con qué plazos, etc. requiere un profundo debate y una toma de decisiones participativa, donde se vean representados los diferentes actores que habitan la ciudad. Cada municipio habrá de marcar sus prioridades, su ritmo, con plazos para diferentes fases de transición, y con una evaluación constante que permita realimentar el debate y las sucesivas decisiones a tomar. Algunos pasos para comenzar podrían ser:

- más y otros espacios públicos: con lugares para sentarse, con zonas verdes, con sol y sombra, apartados del humo del tráfico, agradables para mayores y pequeños, seguros,

[17] Francesco Tonucci desarrolló un proyecto llamado *La ciudad de los niños* en 1991. Su gran éxito lo llevó a replicarlo en muchos otros lugares del mundo y a escribir un libro sobre la experiencia (edición española de 1997). Muy interesante el sitio: http://www.lacittadeibambini.org/spagnolo/interna.htm

sin obstáculos para carritos, sillas de ruedas...

- reorganizar los usos de la ciudad: disminuir el número y distancia de los desplazamientos urbanos, favorecer los usos múltiples y la multitarea, desincentivar el uso del automóvil e incentivar el uso de la bicicleta y del transporte público.
- devolver la autonomía a los niños para que se muevan y jueguen solos en la ciudad: aceras anchas, calles peatonales, pacificación del tráfico, parques y espacios infantiles seguros y libres de humo, zonas cubiertas para encontrarse con las otras los días de lluvia...
- devolver la noche a las mujeres: calles con gente, iluminación adecuada (que no excesiva), espacios usados por más de un perfil de usuarios...
- mimar las pequeñas iniciativas transformadoras en materia de movilidad sostenible, educación, crianza compartida, consumo responsable, alimentación saludable, trueque y reutilización de bienes (como libros de texto, ropa, juguetes...), economía social y solidaria, etc.
- fomentar la participación e iniciativas vecinales en la remodelacion urbanística; incluir las miradas feminista y de los niños
- aumentar el gasto social destinado a la protección social y los servicios públicos, especialmente los que proporcionan trabajos de cuidados
- permisos de paternidad y maternidad de mayor duración
- politización y visibilización del cuidado; política de tiempos y trabajos que repartan equitativamente los cuidados: paridad en los trabajos de cuidado, horarios laborales más flexibles, recuperación de los antiguos permisos por “asuntos propios” (y cambiarle el nombre a este permiso) tanto para los hombres como para las mujeres, introducir indicadores económicos que consideren los tiempos dedicados a todos los trabajos, modificar el concepto de población activa para que incorpore a las personas que trabajan cuidando, fomento de los bancos de tiempo de cuidados, etc.
- educación para la corresponsabilidad desde edades tempranas, así como prevención de la violencia y el machismo
- formación y sensibilización no sexista para familias, profesorado y agentes educativos no formales
- dignificar y asegurar derechos y salario digno a las personas empleadas en el hogar
- reformular los sectores económicos privilegiando aquellos que resuelven necesidades con el menor impacto sobre el medio, a través de la fiscalidad, los salarios, las licencias, y todas las herramientas políticas, informativas y educativas al alcance.
- políticas energéticas orientadas a la reducción de la producción y el consumo energéticos
- privilegiar la producción y el consumo de alimentos cercanos, sin pesticidas ni tóxicos, y con los mínimos insumos energéticos, a través de la información, la educación, las ayudas institucionales, la implementación de comedores ecológicos en escuelas y otros espacios públicos como la universidad, el ayuntamiento, la diputación, etc.

En el Anexo se encuentran una serie de posibles acciones para transitar hacia una sociedad más sostenible y responsable con los cuidados. Son propuestas más concretas y escuetamente desarrolladas.

Bibliografía

Borderías, Cristina, Carrasco, Cristina, y Alemany, Carmen (comps.) (1994) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Icaria, Barcelona.

Bosch, Ana, Carrasco, Cristina y Grau, Elena (2005). *Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo* en E. Tello, *La historia cuenta*, Ed. El Viejo Topo, Madrid.

Carrasco, Cristina, Borderías, Cristina y Torns, Teresa (eds.) (2011) *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Los libros de la Catarata, Madrid.

Carrasco, Cristina (2009) *Tiempos y trabajo desde la experiencia femenina.* Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global Nº 108

Colectivo Ioé (Pereda, C., De Prada, M.A. y Actis, W.) (2012) *Discapacidades e inclusión social*, Colección Estudios Sociales nº 33, Obra Social La Caixa, Barcelona.

Consejo de las Mujeres del municipio de Madrid (2007) *Diez pasos para hacer de Madrid una ciudad más igualitaria.* Madrid. Disponible en: http://www.consejomujeresmadrid.org/wp-content/uploads/2013/08/10pasos.pdf

Durán, Mª Ángeles (1990) *El uso del espacio urbano en la vida cotidiana,* en *Espacio urbano y relaciones personales,* VV.AA., Universidad de Valencia.

Federeci, Silvia (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños, Madrid.

Fernández Durán, Ramón (2011) *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030. Preparándonos para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial*. Libros en Acción, Madrid.

Herrero, Yayo (2011a) *Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas*, Revista de Economía Crítica nº 13, pp. 30-54.

Herrero, Yayo, Cembranos, Fernando y Pascual, Marta (coords) (2011b) *Cambiar las gafas de ver el mundo. Hacia una cultura de la sostenibilidad*. Libros en Acción, Madrid.

Herrero, Yayo (2010a) *Impulsor género: el papel de los cuidados*, en Evaluación de los Ecosistemas del Milenio en España, CCEIM (UCM), Madrid.

Herrero, Yayo (2010b), *Cuidar: una práctica política anticapitalista y antipatriarcal*, en C. Taibo coord., "Decrecimientos: sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana", Los Libros de la catarata, pp. 17-31.

Instituto Andaluz de la Mujer (2013) *El trabajo de cuidados de mujeres y hombres en Andalucía. Medición y valoración.* Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/index.php/component/remository/func-startdown/2251/?Itemid=71

León, M. T. (ed.) (2003) *Mujeres y trabajo: cambios impostergables.* OXFAM GB, Veraz Comunicaçao, Porto Alegre. Disponible en alainet.org/publica/mujtra/mujeres-trabajo.pdf

p.28.

Olmo, Carolina del (2013) *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*. Clave intelectual, Madrid.

OMAU (Observatorio del Medio Ambiente Urbano) (2012) *Agenda 21 Málaga. Indicadores de Sostenibilidad 2012*. Programa de Servicios, Ayuntamiento de Málaga. Disponible en: http://www.omau-malaga.com/subidas/archivos/noma/arc_4709/exta/pdf/Agenda_21_de_M%E1laga._Indicadores_de_sostenibilidad_2012.pdf

Pérez Orozco, Amaia (2006), *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Consejo Económico y Social, Madrid.

Pérez Orozco, Amaia (2012) *De vidas vivibles y producción imposible*. http://www.rebelion.org/noticia.php?id=144215

Pérez Orozco, Amaia (2009) *Feminismo anticapitalista, esa Escandalosa Cosa y otros palabros*. Intervención en las Jornadas Feministas de Granada 2009. www.feministas.org

Pérez Orozco, Amaia (2007). *Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico*. Revista de Economía Crítica nº 5, pp.7-37.

Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) (2012) *Vidas hipotecadas*.

Plataforma Estatal de Asociaciones de Trabajadoras de Hogar (2011) Nota de prensa (con fecha 29 marzo 2011) con motivo del Día Internacional de las Trabajadoras del Hogar el 30 de marzo.

Precarias a la deriva (2004) *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*, www.sindominio.net/karakola/precarias/cuidadosglobalizados.htm

Ribas-Mateos, Natalia (2005), *The Mediterranean in the age of globalization: migration, welfare & borders*, Transaction Publishers.

Río, Sira del y Pérez Orozco, Amaia (2004) *Una visión feminista de la precariedad desde los cuidados*, IX Jornadas de Economía Crítica, UCM, 25-27 de marzo: www.ucm.es/info/economía/jec9/index.htm.

Río, Sira del y Pérez Orozco, Amaia (2002) *La economía desde el feminismo: trabajos y cuidados*. "Rescoldos. Revista de Diálogo Social" nº 7.

Shiva, Vandana y Mies, Maria (1997), *Ecofeminismo*, Icaria, Barcelona.

Todas a Zien, Agencia de Asuntos Precarios y Foro de Vida Independiente (2011) *Cojos y precarias: haciendo vidas que importan. Cuaderno sobre una alianza imprescindible.* Traficantes de Sueños, Madrid.

Tonucci, Francesco (1997) *La ciudad de los niños* (edición española), Fundación G. S. Ruipérez, Madrid.

Vega, Pilar (2002) *Mujeres y movilidad peatonal*. Ponencia en la III Conferencia Internacional Walk 21, San Sebastián, 2002.

Vega, Pilar (2004) *Las mujeres y el deterioro ecológico provocado por el actual modelo territorial. ¿Cómplices o víctimas?* Madrid, El Ecologista. Nº 39

Velázquez, Isabela (2012) Ponencia en las Jornadas de Urbanismo y Género organizadas en Málaga por el Área de Igualdad de Oportunidades, 25 y 26 de octubre de 2012.

Material audiovisual y otros enlaces de interés

Cortometraje *Cuidado Resbala* (2013) en http://cuidadoresbala.com/ Realizado por Camacho Gómez, M., Clos Fabuel, M., Cordero Suárez, M., Gómez Martínez, V., Jiménez Moreno, L. y Suarez Rasmussen, C. ("Círculo de Mujeres").

Foro de vida independiente & Territorio Doméstico (Agencia de Asuntos Precarios Todas a Zien) en http://www.sindominio.net/karakola/spip.php?rubrique28

Fundación Mujeres. Cortos programa "¡No te cortes, haz tu corto!" en http://www.youtube.com/user/fundacionmujeres/videos

InteRed ONGD (2013) *Actúa con cuidados. Pistas para un modelo de vida sostenible.* http://youtu.be/LZxwFjXvER4

Latidos. Los Buenos Tratos Trabajo teatral realizado por adolescentes en institutos malagueños. Disponible en http://www.youtube.com/watch?v=Sh1mwmdk30Q

Proyecto Trinitat Nova. Proceso pionero de regeneración urbana integral liderado por los propios vecinos. Disponible en http://www.gea21.com/proyectos/trinitat

SAAD (Sistema de Autonomía y Atención a la Dependencia) Portal de la Dependencia: http://www.dependencia.imserso.es/dependencia_01/index.htm

Territorio Doméstico:

- manifestación 28 marzo 2010 en http://www.youtube.com/watch?v=KUTW6clGcRM
- manifiesto empleadas del hogar en http://www.youtube.com/watch?v=4mbiD_NhnTM
- Entrevista a Rafaela en http://eldelirio.wordpress.com/2010/03/26/entrevista-a-territorio-domestico-%C2%A1se-acabo-la-esclavitud/

Anexo: Tabla de posibles acciones por donde comenzar una transición a otro modelo de ciudad

ESPACIOS PÚBLICOS			
ACCIÓN	**OBJETIVO**	**CARACTERÍSTICAS**	**TEMPORALIDAD**
"Reverdecimiento" de plazas	Mejorar las condiciones de uso de aquellas plazas malagueñas pobres en árboles, sombra y zonas verdes.	Con zonas verdes de bajo consumo en agua y sombra natural (especies autóctonas como algarrobos, olivos, pinos...) y artificial. Hierba, tierra y arena para pisar y jugar, bancos, fuentes, huertos urbanos ecológicos...	A corto y medio plazo
Mejora de plazas y parques para el multiuso	Facilitar el uso de las plazas por parte de diferentes usuarios-as en horarios diversos, ampliando así su uso y mejorando la seguridad.	Con bancos, sombra natural y artificial (porches y techados también utilizables en días de lluvia), gradas, instalaciones infantiles, espacios para el deporte, areneros, mesas y asientos, fuentes, huertos urbanos ecológicos...	A corto y medio plazo
Acondicionamiento y aprovechamiento de solares en desuso para el uso como espacio público, especialmente en la zona centro.	Aumentar y diversificar espacios públicos aptos para distintos usos por parte de diferentes perfiles ciudadanos y que faciliten la multitarea.	Con espacios verdes, sol y sombra, zonas de descanso y encuentro para mayores junto a zona para juegos infantiles, fuente, arenero, huerto urbano ecológico, mesas con asientos, aparcamiento para bicis, ágora para actividades varias (mercadillo, teatro, fiestas...y otras iniciativas vecinales) y adaptados para carritos y personas discapacitadas.	A corto y medio plazo
Proceso participativo de remodelación de un espacio público	Favorecer en profundidad la participación activa del vecindario en la remodelación de plazas, calles , edificios, parques u otros espacios públicos.	Los procesos participados dan como resultado espacios más adaptados a las necesidades de sus usuarios-as y son más usados, valorados y mejor cuidados por los mismos-as. Las miradas feminista y de los niños-as son una aportación fundamental: "Una ciudad buena para los niños es una ciudad buena para todos" (Tonucci).	A medio y largo plazo
MOVILIDAD SOSTENIBLE			
ACCIÓN	**OBJETIVO**	**CARACTERÍSTICAS**	**TEMPORALIDAD**
Creación de carriles bici en todas las calles del centro, así como una red de los mismos que conecte el centro con los barrios a su alrededor	Incentivar el uso de la bicicleta como medio de transporte en los desplazamientos al centro de la ciudad	Carriles bici diseñados teniendo en cuenta los desplazamientos predominantes y los usos -comerciales, oficinas, vivienda...- de las diferentes calles y zonas, tanto en el centro como en los barrios inmediatamente periféricos al centro. Mantenimiento adecuado de los mismos, evitando la ocupación por automóviles, cubos de basura, motos,	A medio plazo

		etc.	
Creación de carriles bici que conecten los centros educativos con las calles y el barrio en los que se encuentran	Incentivar el uso de la bicicleta en los desplazamientos a los centros educativos	Carriles bici ubicados de manera que absorban la mayor parte de los desplazamientos escolares, con especial atención a la seguridad de los-as ciclistas en cruces y rotondas.	A medio plazo
Cierre al tráfico motorizado de calles de la zona centro	Mejorar la habitabilidad de la zona centro, así como su uso para el paseo, el encuentro y la cultura.	Calles agradables para pasear, hacer compras, encontrarse; seguras para los niños y niñas; adaptadas a carritos y sillas de ruedas; disponibles para usos culturales -teatro de calle, música, mecadillos, iniciativas vecinales e instalaciones varias-.	A medio plazo
Subvencionar el abaratamiento y mejora de la frecuencia del transporte público	Incentivar el uso del mismo	Transporte público, fundamentalmente autobuses y tranvía ligero, con precios más asequibles y calidad en el servicio.	A corto plazo
Velocidad máxima 30 km/h en zona centro y barrios, salvo arterias principales de la ciudad.	Pacificación del tráfico, mejora de la habitabilidad de la ciudad y de la calidad del aire y desincentivación del uso del coche.	Calles compartidas por personas, bicis, coches y transporte público donde el vehículo motorizado privado no es el dominante sino que se reduce su uso y se amolda a las necesidades de seguridad y aire limpio de los habitantes de la ciudad.	A corto plazo

MIMAR LAS INICIATIVAS CIUDADANAS TRANSFORMADORAS			
ACCIÓN	**OBJETIVO**	**CARACTERÍSTICAS**	**TEMPORALIDAD**
Ceder locales y otros espacios a asociaciones y colectivos que están llevando a cabo experiencias transformadoras en materia de movilidad sostenible, alimentación ecológica, educación y crianza compartidas, trueque, etc.	Apoyar las pequeñas iniciativas colectivas para compartir coche, producir y consumir alimentos ecológicos, compartir la crianza, hacer trueque de bienes y servicios, ir en bici al colegio, reutilizar los libros de texto...	Las iniciativas vecinales que encuentran soluciones colectivas a las necesidades y optimizan los recursos son un valor a cuidar y extender. Evitemos echarlas por tierra ahogándolas en burocracia. Pueden ser apoyadas dándolas a conocer para que otras personas clonen el modelo o cediéndoles espacios para su desarrollo en mejores condiciones.	A corto, medio y largo plazo

VISIBILIZACIÓN DE Y RESPONSABILIDAD SOCIAL HACIA LOS CUIDADOS			
ACCIÓN	**OBJETIVO**	**CARACTERÍSTICAS**	**TEMPORALIDAD**
Aumentar el gasto social destinado a la protección social y los servicios públicos, especialmente los que proporcionan trabajos de cuidados	Responder a las necesidades de cuidados de una parte importante de la población, descargando así en parte a las familias más afectadas.	Apoyos adecuados a la situación de cada dependiente y su familia, especialmente a las que perciben menores ingresos.	A corto, medio y largo plazo
Permisos de paternidad y maternidad de mayor duración	Facilitar los cuidados y la adaptación a la nueva situación familiar después de cada nacimiento, tanto para mujeres como para hombres.	Los cuidados que requieren los recién nacidos son muy intensivos, y la adaptación a la nueva situación así como una adecuada implicación de los padres requiere de unos permisos mucho más prolongados que los actuales.	A corto plazo
Horarios laborales más flexibles	Que faciliten los cuidados y su reparto entre los miembros de la familia.	Horarios de entrada/salida flexibles en los puestos en que esto sea posible (no ambulancias, enfermería o atención al público, sí administrativas, gestoras, gerentes, contables, asesoras, y un largo etcétera).	A corto plazo
Recuperación de los antiguos permisos por "asuntos propios" tanto para los hombres como para las mujeres	Facilitar a las personas empleadas la atención a imprevistos en el terreno de los cuidados.	Las empresas no corren con los gastos de reproducción social. Esta acción sería una pequeña aportación en este sentido.	A medio plazo
Introducir indicadores económicos que consideren los tiempos dedicados a todos los trabajos	Darle a la economía de los cuidados su lugar en la macroeconomía así como poner en valor esta aportación económica de las mujeres.	Considerar la dimensión económica de los trabajos de cuidados e incluirla en la contabilidad de la economía familiar, así como en los análisis a nivel macroeconómico. Existe una propuesta concreta de medida del trabajo no remunerado llamada EPA alternativa o EPA-NA (EPA No Androcéntrica[18]).	A medio plazo
Fomento de los bancos de tiempo de cuidados	Generar nuevos recursos y posibilidades de compartir los cuidados	Los bancos de tiempo permiten optimizar los recursos humanos siempre que funcionen a nivel de proximidad y manteniendo la alerta para que se nutran tanto de hombres como de mujeres.	A corto plazo

[18] Carrasco, Cristina (2004), *Hacia nuevos indicadores de trabajo y género. Un problema mucho más que estadístico*, en Villota, Paloma de (ed.), "Globalización y desigualdad de género", Madrid: Síntesis, pp. 103-29

EDUCACIÓN Y FORMACIÓN			
ACCIÓN	**OBJETIVO**	**CARACTERÍSTICAS**	**TEMPORALIDAD**
Acciones educativas para la corresponsabilidad en los cuidados entre chicos y chicas en el ámbito de la educación formal y no formal	Concienciar desde la infancia en la participación en paridad en los trabajos de cuidados	Del mismo modo que se realizan intervenciones educativas para la prevención de la violencia machista, sería necesario abordar la corresponsabilidad como aspecto concreto de la vida en igualdad entre los sexos.	A corto plazo
Formación y sensibilización no sexista para familias, profesorado y agentes educativos no formales	Sensibilizar a agentes educativos influyentes como familiares, profesorado formal, monitores-as y coordinadores-as de tiempo libre, educadoras ambientales y de calle, etc.	La inversión en concienciación de los agentes educativos es mucho más fructífera que las intervenciones directas pero puntuales con la infancia y juventud pues pueden realizar una tarea a medio-largo plazo y poseen capacidad multiplicadora	A corto plazo

SECTOR DEL EMPLEO DOMÉSTICO			
ACCIÓN	**OBJETIVO**	**CARACTERÍSTICAS**	**TEMPORALIDAD**
Lanzar una campaña de concienciación sobre el trabajo doméstico y las condiciones de trabajo en el sector	Sensibilizar a la población sobre la necesidad de mejora de las condiciones de trabajo de las trabajadoras domésticas	Poniendo sobre la mesa este asunto ayudamos a la valorización social de estos trabajos, al empoderamiento de las trabajadoras y a la reflexión social sobre la necesidad de sacar este sector de la economía sumergida y de dignificarlo	A corto plazo
Crear una oficina de derechos sociales donde las trabajadoras domésticas puedan denunciar situaciones irregulares o abusivas	Crear una herramienta que permita conocer qué está pasando en el sector e intervenir o mediar en los casos en que las trabajadoras pidan ayuda.	Lo que sucede en la economía sumergida es difícil de saber, pero mucho más cuando se trata de un trabajo feminizado y desvalorizado que se desarrolla en el ámbito privado. Se hace necesario generar herramientas que nos den información y que permitan apoyar a las trabajadoras.	A corto plazo
Hacer efectiva la baja por accidente laboral e incluir el derecho a la prestación por desempleo para el sector doméstico	Mejorar los derechos laborales del sector para ponerlos a la altura de la mayoría	A la desvalorización e invisibilidad social se suma el desprecio de la administración pública que margina al sector negándole prestaciones que sí ofrece a los demás trabajadores-as.	A corto plazo

UNA ECONOMÍA PARA RESOLVER NECESIDADES FUNDAMENTALES			
ACCIÓN	**OBJETIVO**	**CARACTERÍSTICAS**	**TEMPORALIDAD**
Simplificar el proceso de creación de empresas en el sector de la agricultura y ganadería ecológicas, así como a la elaboración de productos artesanales.	Facilitar la generación de empleos en un sector fundamental para una sociedad sostenible en todos los aspectos.	La reducción de la burocracia es una forma de hacer más accesible la creación de nuevas empresas así como la emergencia a la economía formal de actividades económicas que ya existen.	A corto plazo
Ayudas fiscales para la agricultura y ganadería ecológicas y para la producción artesanal.	Privilegiar los sectores económicos que resuelven necesidades básicas a la vez que permiten una transición a otro modelo productivo más sostenible.	Estos sectores, entre otros, contribuyen al mantenimiento de los recursos, son intensivos en creación de empleo, tienen bajo impacto ecológico y no se rigen por la lógica del crecimiento y la acumulación.	A corto plazo
Facilitar la creación de circuitos cortos de comercialización (CCC) para los productos producidos en la provincia y comunidad autónoma.	Promover el sector productivo local y regional y disminuir las emisiones de dióxido de carbono.	Conviene acompañar de campañas Km 0 o similares para sensibilización y cambio de hábitos.	A medio plazo
Implantación de comedores ecológicos en escuelas, facultades, ayuntamientos, diputación y otras administraciones públicas, edificios de oficinas, etc.	Promover la alimentación con productos ecológicos producidos en cercanía, sensibilizar y promover el sector productivo a nivel local y regional.	Otros objetivos hacia los que apunta esta acción son disminuir las emisiones de CO_2 y mejorar la alimentación de la población. Esta acción es sinérgica con algunas de las planteadas anteriormente.	A medio plazo

ENERGÍA			
ACCIÓN	**OBJETIVO**	**CARACTERÍSTICAS**	**TEMPORALIDAD**
Campaña de ahorro energético para empresas y viviendas con ecoauditorías energéticas gratuitas	Reducir el consumos energético y por tanto la necesidad de producción de energía.	La sensibilización, información y asesoramiento gratuitos, así como otras ayudas técnicas y económicas, facilitarían enormemente la reducción del consumo energético, paso fundamental hacia una sociedad más sostenible.	A medio plazo

ENERGÍA			
ACCIÓN	**OBJETIVO**	**CARACTERÍSTICAS**	**TEMPORALIDAD**
Privilegiar la producción energética sostenible sobre la convencional a través de la fiscalidad y otras ayudas económicas, planes* Renove*, asesoramiento e instalación gratuitas desde la administración, etc.	Hacer crecer el sector energético renovable y descentralizado y desincentivar el convencional para hacer una transición a un modelo energético sostenible.	El autoabastecimiento energético de las instalaciones agrarias o urbanas, el suministro a la red de la producción renovable particular, los dispositivos o planes de ahorro energético, la instalación de aerogeneradores y placas solares, los planes de movilidad que desincentivan el uso del coche o la producción agraria baja en consumo de combustibles fósiles son realidades todavía minoritarias que han de generalizarse para ir transitando a otro modelo energético.	A medio plazo